



# *Recopilatorio*

CAMINOS DE LA AUTONOMÍA BAJO LA TORMENTA  
20 de mayo de 2020



## *Recuperar el apetito*

*Gustavo Esteva - La Jornada - Lunes 18 de mayo de 2020*

La batalla principal de la guerra en que estamos se librará en el estómago.

Desde los años treinta no se veía una cola como la de ahora en el Gran Depósito de Alimentos de Chicago o en los millares de kitchensoups (cocinas populares) que distribuyen despensas gratuitas en Estados Unidos. Muchísima gente no tiene para comer. Antes de la emergencia, más de 800 millones de personas en el mundo se iban cada noche a la cama con el estómago vacío. El número aumenta todos los días. En los próximos meses, según los especialistas, aparecerán hambrunas como no se veían desde la Edad Media. Millones de personas, en México y Estados Unidos, perdieron sus empleos. Muchas no los recuperarán. Casi todas ellas deben ser alimentadas. En México se ocuparon de eso cárteles y organizaciones caritativas en la emergencia. No podrán hacerlo indefinidamente. Deberán crearse dispositivos para alimentarlas.

Restaurantes y fondas lograron sobrevivir preparando “comida para llevar”. Además, vendieron por teléfono o en línea. Uber Eats tuvo más clientes que nunca. Muchos de ellos seguirán siéndolo después de la emergencia. Les gustó.

Millones de personas, en todas partes, hicieron desde su casa tareas de su empleo. La tendencia, que apareció desde antes de la emergencia, se aceleró con ella. Tiene muchas ventajas para los empleadores. Quienes son así obligados a convertir su casa en lugar de trabajo optan por servicios de comida preparada. No les queda tiempo para cocinar.

Por estas y otras condiciones semejantes, el agronegocio intensificará su acción devastadora y generará más pandemias. Las ricas pampas argentinas seguirán empleándose para alimentar puercos chinos y el Amazonas será fábrica de soya. Si lo permitimos, nuestras mejores tierras llevarán a México al primer lugar en el mundo en la exportación de espárragos, garbanzo y quizá berenjena, espinaca y apio. Seguiremos exportando cerveza, tomate, chiles y pimientos, lo

mismo que sandía, pepino, limón y aguacate. Los carteles controlan ya algunos de estos cultivos. Son más productivos que la droga.

El agronegocio y los sistemas de distribución se unen para determinar y controlar patrones de consumo. Les encanta alimentar a la gente en su casa; si pudieran lo harían en la boca, como con bebés. En ese terreno se observa ya la resistencia: en Estados Unidos la gente cerró o impidió abrir 400 tiendas Walmart, por la forma en que eliminan pequeños establecimientos de los propios habitantes.

La asociación entre consumidores urbanos y productores rurales con ventajas para las dos partes empezó aparentemente en Japón. La idea llegó a Alemania y otros países y se hizo epidémica en Norteamérica. Es Community Supported Agriculture en Estados Unidos y Community Shared Agriculture en Canadá. Miles de esos grupos estaban en operación muy satisfactoria para las partes cuando llegó el virus. Se produjo una explosión. Parece que el número de grupos se duplicó.

En forma paralela estaba avanzando el cultivo en casa, desde una maceta en el balcón hasta un jardín completo de vegetales en el patio trasero. A veces eran tomates reaccionarios: seguían la moda, en una competencia individualista que empezaba comprando semillas y químicos en Walmart. Otras veces eran tomates revolucionarios: formaban la semilla de una comunidad urbana que pronto abarcaba otros aspectos de la vida cotidiana. El potencial de la llamada agricultura urbana es realmente enorme. La emergencia la impulsó como nunca.

Se ha producido un renacimiento inesperado del cultivo en comunidades rurales que establecieron su cerco sanitario. Parece que este año no será tan malo como el anterior y todo mundo está sembrando. Se incorporan fluidamente a la tarea los migrantes que regresan, tras pasar la cuarentena que les imponen sus pueblos; recuperan así la milpa que habían abandonado. El cerco no deja pasar los refrescos de cola y otros alimentos chatarra. Una lucha que registraba poco avance, para combatir obesidad, diabetes y todo tipo de males, cobró impulso inusitado.

Se extiende la conciencia que Eduardo Galeano formuló como nadie: “En estos tiempos de miedo global, quien no tiene miedo al hambre tiene miedo de comer”. Los alimentos del mercado nos enferman y matan. Es el momento de encarnar la noción de soberanía alimentaria que lanzó Vía Campesina: determinar por nosotros mismos lo que comemos... y producirlo.

La semana pasada surgió una escasez peculiar en Nueva York y otras grandes ciudades: se acabó la levadura para hacer pan. Miles de familias estaban recuperando tradiciones y habilidades para preparar su propia comida. En ese territorio, en el estómago, se libra hoy la batalla principal. Mucha gente aprendió con la emergencia que su casa puede dejar de ser mero dormitorio y sala de televisión y constituir de nuevo un hogar en que se practique cotidianamente el arte de comer, el arte de habitar, la dicha de vivir.  
*gustavoesteve@gmail.com*

## ***Cuidar a los niños***

*Luis Hernández Navarro - La Jornada - Martes 19 de mayo de 2020*

El regreso a clases tiene alto valor simbólico. Es el emblema de que lo peor de la pandemia quedó atrás, la incertidumbre se ha desvanecido, la situación está bajo control y se ha vuelto a la normalidad. No importa que no sea así. Con la imagen de niños y jóvenes retornando a las aulas, se quiere mandar el mensaje de que ya se ve la luz al final del túnel.

Por eso, cuando el doctor Anthony Fauci, el gran experto en enfermedades infecciosas que ha trabajado para seis presidentes de Estados Unidos, advirtió en una audiencia ante un comité del Congreso sobre los riesgos de abrir apresuradamente escuelas y universidades, Donald Trump lo confrontó.

“No considero que el país pueda regresar si las escuelas están cerradas”, dijo el presidente. Remató: “Tenemos que reabrir las escuelas, tenemos que reabrir nuestro país. Estoy en total desacuerdo con él sobre las escuelas”.

El choque entre ambos tiene de trasfondo la decisión de los gobernadores estadounidenses de cerrar las escuelas hasta el fin del año escolar. Otros han ido más lejos y consideran la posibilidad de no arrancar cursos en otoño.

El deseo de regresar a la normalidad, aunque no existan condiciones para hacerlo, dista de ser exclusivo de Estados Unidos. En México se anunció la posibilidad de volver a las aulas en 324 municipios de la Esperanza de 14 estados, a partir del 18 de mayo. No hay nada que temer, dijo el Día del Maestro el presidente Andrés Manuel López Obrador.

La medida no considera la realidad escolar del país. Por ahora, se topó con el rechazo de gobernadores, alcaldes y maestros. Ocho entidades anunciaron que no comenzarán clases y decretaron que terminarán el ciclo escolar a distancia.

Casi dos terceras partes de los municipios de la Esperanza (213) están en Oaxaca. Son, en su mayoría, pequeñas localidades alejadas de los grandes centros urbanos, que cuentan con infraestructura sanitaria muy precaria. Sus actividades económicas y comerciales se concentran en sus cabeceras distritales. Allí hay 6 mil 444 escuelas de educación básica, una matrícula de unos 200 mil alumnos y 20 mil trabajadores de la educación.

Ante la crisis, 134 localidades cerraron sus accesos o de destinos turísticos y de playa e impidieron el tránsito de personas. Es el caso de Santiago Zacatepec, Mixe, que clausuró las entradas al pueblo desde el 14 de mayo hasta el 1º de junio, aun para sus paisanos que viven en otros estados.

Muchos de los profesores que enseñan en esos municipios viven a horas de distancia de las comunidades en que dan clases, en las cabeceras distritales o mucho más lejos. Viajan a sus hogares los viernes, al terminar los cursos, y regresan los domingos, para reiniciar actividades el lunes. Con frecuencia, sus hogares se encuentran en ciudades donde hay Covid-19. ¿Cómo le harán para no convertirse en transmisores de la enfermedad?

Para cuidar la salud de sus pobladores, ayuntamientos como el de Villa Talea de Castro, en la Sierra Juárez, acordaron medidas draconianas. Todo el personal educativo deberá de trasladarse a la comunidad 15 días antes de la reanudación de cursos. Al ingresar al poblado, están obligados a reportarse con la autoridad y acudir a la clínica de salud para su revisión médica. Después, se les recomienda ir al lugar donde viven y evitar salir a la calle.

El acuerdo limita las garantías constitucionales de los maestros. Prácticamente les impone vivir en la comunidad sin moverse hasta el fin de cursos, sin posibilidad de visitar a sus familias los fines de semana.

Otras alcaldías acordaron no abrir las escuelas. Es el caso de 26 ediles agrupados en la Unión Liberal de Ayuntamientos de la Sierra Juárez, que decidieron no flexibilizar sus medidas sanitarias a pesar de ser municipios de la Esperanza. Aguardarán hasta la primera quincena de junio para que cada ayuntamiento decida reanudar actividades sociales y educativas.

En sintonía con muchas de esas preocupaciones comunitarias, los maestros democráticos de la sección 22 convinieron que “el reinicio de actividades educativas en Oaxaca deberá ser sólo cuando la información científica más rigurosa acredite que la contingencia ha concluido; ya que nuestra mayor responsabilidad siempre será el cuidado de la salud y la vida de los estudiantes, padres de familia y trabajadores”.

Con conocimiento de su realidad, advirtieron que, en Oaxaca, la gran mayoría de las 14 mil escuelas “están en condiciones precarias de infraestructura y equipamiento. No cuentan con los servicios básicos como energía eléctrica y agua potable, servicio médico, botiquín de primeros auxilios e insumos de sanidad e higiene. Todo ello debe ser garantizado antes del regreso de clases”. Así, el pasado domingo en la noche, el gobernador Alejandro Murat anunció que no habrá regreso a clases en la entidad.

En la misma dirección, sus compañeros de Chiapas declararon “inaceptable el retorno a las aulas mientras haya riesgos para la salud, mientras cada escuela no cuente con infraestructura y material que garanticen la seguridad sanitaria”.

Entre otras razones para no retornar a las aulas en Estados Unidos, el doctor Fauci expuso una de enorme peso. “No sabemos todo sobre este virus –señaló– y es mejor que tengamos mucho cuidado, especialmente cuando se trata de niños”. Sus argumentos son igualmente válidos para México. Primero los niños.

@lhan55

## ***Fuerzas armadas y seguridad pública***

*Carlos Fazio - La Jornada - Lunes 18 de mayo de 2020*

El 11 de mayo de 2020 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el “Acuerdo por el que se dispone de la fuerza armada permanente (sic) para llevar a cabo tareas de seguridad pública de manera extraordinaria, regularizada, fiscalizada, subordinada y complementaria”, con vigencia hasta el 27 de marzo de 2024. Ese día, en un pronunciamiento, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos recordó que, conforme a lo que ha determinado la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la seguridad pública corresponde a las “autoridades civiles” en los tres órdenes de gobierno, aunque es posible el uso de las fuerzas armadas (FFAA) para atender problemas de seguridad ciudadana, siempre y cuando siga una lógica de “última razón” y se encuentre limitada dentro de “parámetros específicos”.

Según la CNDH, el acuerdo gubernamental es “insuficiente” respecto a la determinación del contenido de los términos: “extraordinaria”, “fiscalizada”, “subordinada” y “complementaria”, por lo que “se falta al principio de certeza jurídica”, pues no se tiene claridad sobre los supuestos en los cuales cabría la actuación de las FFAA, lo que podría configurar una indefinición jurídica con



graves riesgos para el respeto y la garantía de los derechos humanos. En su carácter de organismo constitucional autónomo, la CNDH insistió en que la participación de las fuerzas castrenses en la seguridad pública debe ser “extraordinaria”, de manera que toda intervención resulte “excepcional, temporal y restringida a lo estrictamente necesario” ante las circunstancias que justifiquen dicha intervención. Y según el organismo, el acuerdo no brinda elementos para respetar y garantizar dicha condición.

Además, esa participación debe ser subordinada y complementaria a las labores civiles de seguridad pública, y estar regulada mediante mecanismos legales y protocolos de uso de la fuerza conforme a estrictos criterios de “excepcionalidad, proporcionalidad y absoluta necesidad”.

A la luz de los abusos, las violaciones flagrantes y la impunidad de miembros de las FFAA por actos de desaparición forzada de personas, asesinatos y ejecuciones extrajudiciales, violaciones físicas, psicológicas y sexuales, detenciones ilegales y tortura, el acuerdo adolece de elementos concretos que garanticen el indispensable uso de la fuerza conforme al respeto y garantía de los derechos humanos. Por lo que resulta indispensable asegurar una estricta fiscalización de la intervención castrense en tareas de seguridad pública por el Congreso de la Unión y la sociedad mexicana, incluida la propia CNDH como órgano civil competente y autónomo.

La Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, coincidió en que la participación de las FFAA en seguridad pública debe ajustarse a criterios de “estricta excepcionalidad y ser el último recurso”. Y añadió que la sola mención al “carácter extraordinario” de la participación de las fuerzas militares “sin la información sobre las condiciones, modalidades y análisis que permita concluir que se cumple con un principio de estricta necesidad y excepcionalidad de la medida, es insuficiente”. Destacó, asimismo, que contrario a la obligación de que el papel de las FFAA se supedita a las autoridades civiles, el acuerdo establece una relación de “coordinación” entre las autoridades civiles y militares.

La Oficina del Alto Comisionado recordó la sentencia del caso Alvarado de la CIDH (2018), que estableció que la supervisión de la participación de las FFAA en seguridad deberá realizarse por órganos civiles independientes, competentes y técnicamente capaces; sin embargo, adujo, el acuerdo fija que esa supervisión será realizada por el “órgano interno de control” de la dependencia de la fuerza armada que corresponda (Ejército o Marina), lo que resulta “insuficiente” (además de situarse fuera del marco fijado por la CIDH); contradice los elementos de control civil de la seguridad pública establecidos en la reforma constitucional que creó la Guardia Nacional y “no honra” los principios de “transparencia y rendición de cuentas” que debe regir el actuar de todas las corporaciones de seguridad, incluidas las FFAA.

Bajo asesoría del Pentágono, a partir del régimen de Ernesto Zedillo –responsable de la matanza de Acteal, en Chiapas, con participación directa de Ejército– la militarización de la seguridad pública resultó cada vez más contraria a las atribuciones constitucionales de las FFAA: la defensa de la integración territorial, la independencia y la soberanía del país, derivó en crímenes de Estado que podrían tipificarse de lesa humanidad.

Con Felipe Calderón, de la mano de la Iniciativa Mérida manufacturada en Washington, como primera autoridad en llegar al lugar de los hechos (primeros respondientes), el Ejército y otras autoridades federales manipularon la escena del crimen e inventaron “verdades históricas” en casos como el de los niños Almanza y los estudiantes del Tec de Monterrey; Tlatlaya; Iguala/Ayotzinapa, Tanhuato...

Esos son los riesgos que derivan de la aprobación por unanimidad en el Congreso de la Unión, a comienzos de 2019, de las reformas constitucionales impulsadas por el Ejecutivo federal, mediante las cuales se creó la Guardia Nacional y se refrendó el uso de las FFAA en tareas de seguridad pública, ajenas a su formación y profesionalización, que es la guerra contra un enemigo. Riesgos que podrían potenciarse a corto o mediano plazos, en las áreas de los dos megaproyectos del sexenio: el Tren Maya y el Corredor Transístmico.

## *Fenomenología de la cuarentena*

*Hermann Bellinghausen - La Jornada - Lunes 18 de mayo de 2020*

Puede ser fácil olvidar la gentileza, los actos sutiles y las palabras medidas cuando uno vive en el encierro con otras personas. Una lectura optimista y voluntarista de las actuales cuarentenas escalonadas en el mundo entero las presenta como una suerte de hibernación, una latencia, una “oportunidad”. Según esto, saldremos reformados, dispuestos a cooperar, fortalecidos. Cuánto extrañamos dar abrazos, conocer gente nueva, transitar despreocupadamente entre desconocidos. Pero mientras del porvenir nada sabemos, sí del presente, que no sólo por buenas intenciones encuentra empedrado su camino, sino también por tedio, hartazgo emocional, vacíos del pensamiento o los bolsillos. En los jóvenes deben agitar-se unas ganas insufribles de huir y estar en otra parte. De manera tenue y domiciliada vivimos la experiencia de los presos de verdad, recludos por tiempo indeterminado antes de recibir sentencia y conocer su plazo, si alguno les queda por cumplir.

El panorama definitivo de la pandemia a escala doméstica está por verse, pero hay ventanas por las cuales se perciben indicios de los niveles de infierno que atraviesan muchas personas. En las ciudades mexicanas, la capital sin ir más lejos, las viviendas son en su gran mayoría, deja tú modestas, reducidísimas, los servicios en mal funcionamiento, personas y perros hacinados o en inevitable cercanía a merced de amarguras, miedos, deseos reprimidos, violencias soterradas que el aislamiento frustra o exacerba, bajo la certeza de que mañana esas mismas gentes seguirán allí.

El presidente de México intenta, como lo hacen otros, transmitir confianza y quedar bien mientras gana tiempo, pues él tampoco sabe cómo se van a poner el país y el mundo que apenas entran en una recesión inédita. A los datos uno supone realistas que registran un aumento de denuncias por abusos o discriminación, los políticos oponen promesas y los minimizan.

No podemos generalizar lo que sucede en centenas de miles de hogares y sitios de habitación. Pocas soledades son absolutas, y las

privilegiadas se pueden considerar bendecidas. Porque, dicho con Jean-Paul Sartre, el infierno son los otros. Los círculos que lo componen se rastrean mejor en la sencillez escénica de *A puerta cerrada* (1944), estrenada en plena guerra europea, que en la densidad simbólica y moral de los círculos que Virgilio le mostrara a Dante.

Inés, Estelle y Garcin son de pronto puestos en una misma habitación. Los tres se portaron mal y ahora están en el infierno. A lo largo de la obra conocemos cómo murieron y qué clase de fichitas eran.

Garcin confiesa las torturas a las que sometía a su mujer. Inés le pregunta (“casi dulcemente”, apunta el autor) por qué la hacía sufrir. Él responde: “Porque era fácil, bastaba una palabra para hacerla cambiar de color”. De inicio, el trío de condenados intenta congraciarse, con escarceos de ligue y todo, pero les resulta más fácil odiar. Celos, rencores, envidias, desprecio. Los personajes de Sartre, a diferencia de la mayoría de nosotros, son malas personas y lo admiten. Por mucho que les desagrade, saben que merecen estar ahí, sin timbre que tocar ni puerta que se abra. Ni caso tiene esperar a Godot, nadie vendrá. Inés reconoce: “Yo soy mala; eso quiere decir que necesito el sufrimiento de los demás para existir”.

*A puerta cerrada* permite a Sartre elaborar con inmediatez cotidiana sus complejas y a veces contradictorias ideas filosóficas. Documenta el pesimismo, si se quiere, de los existencialistas bajo la ocupación alemana. Guerra en muchos frentes, holocaustos en curso, hambrunas, epidemias, violencia descontrolada, y en los mejores casos, heroísmo o muerte. La pesadilla que imagina es la del encierro insomne con los otros, que odian y traicionan.

En fechas recientes, al menos dos sicoanalistas me confiaron que durante esta temporada de sesiones a distancia, mediante aplicaciones e Internet, el mayor tormento de muchas personas es su convivencia con quienes comparten el encierro. No todos poseen paciencia, capacidad o voluntad conciliadora. O no todo el tiempo. Tampoco se trata, desde luego, de “malas personas” como las de Sartre, pero son al fin personas. Uno de estos amigos analistas lo resume así: “Se la están viendo cabrona”.

Malos tratos, intolerancias en lo nimio, agresiones incluso sexuales. Hay niños y niñas expuestos a peligros y ambientes intoxicados que, si acaso ya existían, no eran continuos. Parejas y familias malavenidas a las que de pronto se les cerró la puerta y ahí te veo hoy, mañana, pasado mañana. Añádanse las inestabilidades mentales, que como los dolores de muelas y otros problemas de salud están por ahora desatendidos. Pero los desequilibrios no esperan.

No todos la tienen igual de fácil, o menos difícil. Dichosos pues los que ahí la llevan.

## ***Tren Maya y derechos a la salud y la vida***

*Giovanna Gasparello \* y Jaime Quintana Guerrero \*\**

*La Jornada - Domingo 17 de mayo de 2020*

El pasado 8 de mayo se dio a conocer la respuesta a la demanda de amparo interpuesta por integrantes del pueblo indígena maya ch'ol de los municipios de Palenque, Salto de Agua y Ocosingo, en la que se señalaba la violación de los derechos a la salud y a la vida que implica el inicio de las obras de construcción del megaproyecto Tren Maya en el contexto de contingencia sanitaria por el Covid-19. La demanda se contrapone al decreto presidencial del 23 de abril que declaró “programas prioritarios” y, por lo tanto, exentos de la suspensión de actividades, los megaproyectos Tren Maya, Corredor Transístmico, Aeropuerto Felipe Ángeles y la refinería de Dos Bocas, entre otros. La misma indicación se encuentra en el acuerdo de la Secretaría de Salud del 6 de abril, que considera indispensable la producción de insumos para la construcción de dichas obras. Frente a esto, la sentencia emitida por la juez segunda de distrito de amparo y juicios penales federales del estado de Chiapas determinó la suspensión provisional del megaproyecto ferroviario, pues el derecho a la salud tiene “valor preponderante”; asimismo, afirma que “de continuar dichas obras se expondrá a numerosas personas a actividades en zonas públicas en pleno confinamiento, poniendo en riesgo su derecho a la vida”.

El Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) anunció el inicio de la construcción del primer tramo del Tren, que va de Palenque a Escárcega, a principio de mayo. En esta etapa, declaró, se emplearían 850 personas; junto con el número previsto de empleos indirectos, preveía 2 mil 975 personas movilizándose en plena fase 3 de la pandemia. “Lo que incrementa el riesgo de contagio acelerado en nuestro municipio y las probabilidades de muerte”, expresa el texto del amparo.

Detener el avance de la obra y adoptar medidas precautorias es la exigencia de la queja interpuesta ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos por organizaciones mayas de la península de Yucatán el pasado 6 de mayo.

El respeto al derecho a la salud no es una demanda coyuntural, pues la falta de acceso a los servicios básicos es estructural en las regiones indígenas y rurales en Chiapas. Palenque, con 120 mil habitantes, tiene un hospital de 30 camas; esto es, una por cada 4 mil habitantes. En Ocosingo, dos hospitales y 65 camas para 219 mil personas, una media parecida. No hay unidades de cuidado intensivo, aunque en Palenque, por la contingencia, se instaló un centro con 12 camas y dos ventiladores.

A ello se suma la generalizada falta de agua entubada y la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas, así como del hábitat en las zonas interesadas por el cultivo y el procesamiento de palma africana y otros productos agroindustriales. El conjunto de las condiciones en la región representa una violación rotunda al “nivel de vida adecuado” que demanda la Declaración Universal de los Derechos Humanos (art. 25).

Las instituciones encargadas afirman que el megaproyecto Tren Maya tuvo una aprobación generalizada en la cuestionada “consulta” realizada en diciembre 2019. Las intervenciones de los representantes agrarios de las comunidades que participaron en las Asambleas Regionales Consultivas expresan el “apoyo” a la obra junto con la solicitud de servicios básicos, entre los que destaca la reiterada exigencia de clínicas, consultorios, hospitales, personal médico y medicamentos. Al igual que en el caso del Corredor Transístmico,

la Secretaría de Bienestar ofreció la resolución de tales demandas condicionándola, indirectamente, con la anuencia al proyecto.

La emergencia sanitaria pone de manifiesto la necesidad de asegurar el respeto a garantías básicas, a la salud, en el contexto de extrema vulnerabilidad de la población indígena y rural frente a la pandemia. El impulso de obras destinadas a la industria turística, como el Tren Maya, no tiene ninguna relación con el derecho a la salud y a la vida.

Los pueblos indígenas saben que el cuidado mutuo es el corazón de la salud. La autonomía zapatista y su sistema de salud, que incluye promotores, hueseras, hierberos e infraestructura propia, ha permitido un gran avance en la calidad de vida, señala Saúl Hernández, coordinador de Salud y Desarrollo Comunitario AC. Los zapatistas se adelantaron a las medidas de “sana distancia” y, desde marzo, cerraron el acceso a su territorio. En las zonas Selva y Norte, elaboraron guías y manuales de orientación para prevenir contagios.

Parar los megaproyectos que traen violencia, marginación y muerte: la demanda, rompiendo las barreras del aislamiento sanitario, poco a poco se transforma en acciones. El instrumento legal del amparo “contra la muerte” exige al gobierno el respeto a la naturaleza, a la madre tierra y a las culturas originarias: en sustancia, el respeto a la vida.

*\* Profesora-investigadora, dirección de Etnología y Antropología Social, INAH*

*\*\* Periodista*

## ***Brasil: un olor a golpe en el aire***

*Eric Nepomuceno - La Jornada - Domingo 17 de mayo de 2020*

Entre el día 16 de abril, cuando el entonces ministro de Salud, Luiz Henrique Mandetta, fue cesado por el ultraderechista presidente Jair Bolsonaro, y el viernes pasado, cuando el sucesor Nelson Teich renunció, el número de muertos en razón del Covid-19 pasó de mil 933 a 14 mil 817. Un aumento asombroso de 666 por ciento.

El paso de Teich por el ministerio duró 29 días, y ha sido rigurosamente insignificante. Sin experiencia alguna en el sistema de salud pública –su trayectoria se resumía a administrar hospitales privados carísimos–, era evidente que navegaba sin rumbo ni brújula. No hizo un movimiento siquiera para intentar coordinar acciones y hacer frente a la pandemia que no cesa de expandirse en el país.

Aun así, tuvo dos únicos y exclusivos méritos: se negó a respaldar lo que Bolsonaro quiere imponer: suspensión de medidas de protección y uso obligatorio de cloroquina.

El ultraderechista insiste varias veces al día: el aislamiento social debe ser suspendido de inmediato, y hay que aplicar cloroquina tan pronto aparezcan los síntomas del virus.

A Bolsonaro poco importa lo que dice la ciencia y reiteran los médicos, que alertan sobre los riesgos de la medicación que él defiende como milagrosa, pero que en realidad no es efectiva.

Cada día el nivel de tensión no cesa de crecer y cada semana se hace más evidente y palpable que Brasil vive un ejemplo redondo y perfecto de ausencia de gobierno. Hay consistentes sospechas de acción criminal cometida por el presidente, pero el Congreso dice que no hay espacio para un proceso institucional que lo destituya.

Ambiente caótico, de calamidad sanitaria sin solución a la vista y desastre económico; todo indica que es casi imposible que Bolsonaro logre sobrevivir con su gobierno colapsado.

Y es frente a semejante cuadro que surge la pregunta inevitable: ¿y los militares, qué harán? ¿Qué piensan?

Pese a su insistencia en presentarse como militar reformado, la verdad es que Bolsonaro pasó 10 años en el Ejército y 30 como político. Entre oficiales medianos y superiores, su imagen siempre fue pésima. Como diputado alcanzó respaldo de la baja oficialidad por defender sus demandas.



Su vice, el general retirado Hamilton Mourão, tampoco cuenta con gran simpatía por los que están en actividad. Durante la campaña electoral llegó a preconizar que se convocara un grupo de ‘notables’ para elaborar una nueva Constitución y defendió que, en caso de enfrentar presiones insuperables, el presidente electo debería promover un ‘autogolpe’ en defensa de su gobierno.

Restan los tres generales con despacho en el palacio presidencial. Uno de ellos, Luis Ramos, de la Secretaría General de Gobierno, está activo. Los otros dos, Augusto Heleno, ministro-jefe del Gabinete de Seguridad Institucional, y Walter Braga Netto, de la Casa Civil, son retirados.

Los tres se mantienen unidos al lado del ultraderechista. Braga Netto, en realidad, es una especie de coordinador general del gobierno, restando al presidente el rol de disparar amenazas y estupideces todos los días.

Bolsonaro, a su vez, participa activamente en todas las manifestaciones que pregonan un golpe que incluiría el cierre del Congreso y del Supremo Tribunal Federal.

Ninguno de los generales palacianos se manifiesta sobre tal conducta.

Se comenta que entre los comandantes en actividad hay aprehensión a raíz de los desmanes de Bolsonaro y del vértigo vivido en el país, pero no hay movimientos visibles de su parte.

Y fue en ese panorama que Mourão, el vice, publicó un artículo la semana pasada en el diario conservador O Estado de S.Paulo. La repercusión ha sido grande, más por lo que insinuó que por lo que afirmó.

Mourão ha sido duro al criticar a los medios de comunicación que, según él, deberían oír siempre “los dos lados, gente que critica y gente que elogia” al gobierno. También fue especialmente duro al denunciar “las interferencias entre los tres poderes”, en referencia evidente tanto al Congreso como a la Corte Suprema.

Atacó a los que denigran, según él, la imagen del país en el exterior, olvidando que el principal responsable de desdibujarla es Bolsonaro con sus muestras de desequilibrio.

Y entonces apretó el botón de alarma: advirtió que la pandemia podría crear una “crisis de la seguridad”.

Sería el escenario perfecto para, por ejemplo, decretar el estado de sitio con la suspensión, tanto del Congreso como de la Corte Suprema.

Por su pasado reaccionario, Mourão despierta temor. Y al no haber de parte de los que están en activo una manifestación clara y específica sobre lo que él preconiza y advierte, ese temor se refuerza.

De un lado, el trío de generales acomodados en el palacio presidencial puede estar examinando la posibilidad de alejar Bolsonaro. De otro, puede evaluar la posibilidad del famoso “autogolpe” defendido por Mourão durante la campaña. Cuál de esas posibilidades es real, nadie sabe.

La verdad es que el aire, ya bastante contaminado, se hizo un poco menos respirable en Brasil.

## *El “Colonavirus”*

*Maciek Wisniewski - La Jornada - Viernes 15 de mayo de 2020*

“Si el coronavirus discrimina –bien apuntaba Rebecca Solnit, una ensayista estadounidense ([bit.ly/3f3Pdkf](http://bit.ly/3f3Pdkf))– es porque los seres humanos discriminan: la gente que sufre el racismo, el sexismo y la desigualdad es más propicia a enfermarse (y/o a morir)” ([bit.ly/2xNIU4v](http://bit.ly/2xNIU4v)). “Y el colonialismo..., ¡no nos olvidemos del colonialismo!” –suena de repente la voz en off.

“Y el colonialismo... y el colonialismo...” –resuena todavía el eco, mientras una mano (¿serán efectos secundarios del día 43 del con-

finamiento?) pasa un papelito donde se lee: ‘todo aquel modo de dominación basado en la degradación ontológica de las poblaciones dominadas por razones etnoraciales’ en el cual ‘a los cuerpos racializados no se les reconoce la misma dignidad humana que se atribuye a quienes los dominan’ y que ‘son existencialmente considerados como inferiores en la escala de ser’” ([bit.ly/2Ydmm6S](http://bit.ly/2Ydmm6S)).

En Estados Unidos los afroestadunidenses son los más vulnerables. El racismo sistemático significa peor acceso a la salud, agua limpia, alimentación o vivienda; la población carcelaria –en gran parte negra– es particularmente expuesta. Diabetes o tensión alta, asma o problemas respiratorios –por habitar áreas industriales– significan más chances de desarrollar complicaciones. En Chicago casi 70 por ciento de muertos por SARS-Cov-2 son negros, a pesar de constituir sólo 30 por ciento de la población ([wapo.st/3eYTnK7](http://wapo.st/3eYTnK7)). Integrantes de grupos indígenas –allí donde quedan propiamente catalogados– igualmente mueren en proporciones alarmantes, pero más a menudo quedan tildados como “otros” ([bit.ly/2KsqGqZ](http://bit.ly/2KsqGqZ)), algo que tras siglos de exterminación, despojo y colonialismo de asentamientos (settler colonialism) los degrada y vuelve aún más invisibles.

Uno de los primeros efectos del coronavirus –aparte de miles de muertos y millones de desempleados– fue exacerbar el típicamente trumpiano odio racista blanco hacia dentro y hacia afuera (los asiáticos, los refugiados). Pero esto está lejos de ser un american exceptionalism: el Covid-19 exacerbó igual –bien apunta Joseph Massad, intelectual palestino y discípulo del gran E. W. Said, al margen de su análisis sobre el american hate ([bit.ly/2xXofdq](http://bit.ly/2xXofdq))– el odio israelí hacia los palestinos colonizados. El cuerpo palestino considerado “inferior en la escala del ser” pasó por un lado de “una amenaza terrorista” a “una amenaza epidemiológica” y, por otro, a un objeto de una bizarra guerra biológica. En Cisjordania ocupada, los soldados y colonos israelíes empezaron a escupir masivamente a los palestinos y sus propiedades con la esperanza de contagiarlos ([bit.ly/3azPLe3](http://bit.ly/3azPLe3)). En Gaza, “la más grande cárcel al aire abierto en el mundo” (allí están también los presos palestinos en cárceles israelíes confinados en condiciones alarmantes), la situación sanitaria, falta de agua limpia e insumos médicos a causa del in-

humano bloqueo israelí y las periódicas “operaciones punitivas” es una tragedia por consumarse (algo que también está ocurriendo en campos de refugiados palestinos).

“¡He aquí tu quintaesencial ‘población colonizada, dominada por razones etnorraciales’!” – suena otra vez la voz en off.

“Razones etnorraciales... razones etnorraciales...”, resuena todavía el eco mientras una mano (¡caray!, los gajes del confinamiento) pasa otro papelito donde se lee: “la línea abisal (que separa los cuerpos racializados y ‘blancos’) no cesó con el fin del colonialismo de ocupación territorial y permanece igual que el ‘colonialismo bajo nuevas formas’ que justifica hoy el racismo, la xenofobia, la islamofobia, el encarcelamiento masivo de los jóvenes negros estadounidenses, el tratamiento inhumano de refugiados o ‘la solución final’ de Palestina” ([bit.ly/3cXZdtq](https://bit.ly/3cXZdtq)).

Corrección: el colonialismo territorial no llegó a su fin. Está “vivo y coleando” en Palestina, acelerado de hecho hoy por el virus. Israel –el último residuo del colonialismo de asentamientos– usa la contingencia para seguir asesinando a los palestinos, demoler sus casas –clínicas para el Covid-19 incluidas ([bit.ly/2VQpTFu](https://bit.ly/2VQpTFu))– y despojarlos de sus tierras empujando la anexión ilegal de un 30 por ciento de Cisjordania en el marco de The Deal of the Century trumpiano ([bit.ly/2Wa3bsf](https://bit.ly/2Wa3bsf)). Concebido a finales del siglo XIX –la cumbre de las “ciencias raciales” y el colonialismo–, el sionismo, bien apunta Massad en otro lugar, “aprendió” de ambos y aún se guía por sus principios ([bit.ly/3eVSJwW](https://bit.ly/3eVSJwW)). Así, el coronavirus agrava aún más la discriminación en Palestina haciendo de la respuesta israelí “una culminación de sus políticas racistas y colonialistas, no algo separado de ellas” ([bit.ly/2S4Y1fL](https://bit.ly/2S4Y1fL)).

Viendo como Benjamin Netanyahu trató de aplicarles a los israelíes portadores del virus el mismo panóptico digital “antiterrorista” aplicado a los palestinos colonizados ([bit.ly/2xmQe5V](https://bit.ly/2xmQe5V)) o como Donald Trump designó a su yerno, Jared Kushner, el “arquitecto” de The Deal of the Century aka. “la solución final de Palestina” que con ignorancia y prepotencia colonial decimonónica

decidió sobre la suerte de los palestinos, para “combatir la pandemia” ([bit.ly/2zFaIHD](https://bit.ly/2zFaIHD)) y decidir ahora –igualmente gracias al nepotismo, no sus competencias ([bit.ly/3eAcZUJ](https://bit.ly/3eAcZUJ))– sobre la suerte de los cuerpos estadounidenses, uno casi tiene que contenerse para no sentir un Schadenfreude.

“La violencia colonial siempre retorna a la casa”, remarcó al estallar la Primera Guerra Mundial Rosa Luxemburgo. ¿Por qué los tiempos del coronavirus tendrían que ser diferentes?

## ***Omisión y autoritarismo***

*Gloria Muñoz Ramírez La Jornada - Los de abajo*  
*Sábado 16 de mayo de 2020*

Considerada por el gobierno federal como actividad esencial durante la pandemia, la construcción del Tren Maya sigue la ruta de la omisión y el autoritarismo. Mientras el Presidente de México anuncia su intención de ir personalmente a dar el banderazo a los trabajos, los pueblos mayas continúan el camino de los recursos legales para impedir el avance de un proyecto que, advierten, vulnera sus derechos.

El recurso más reciente que interpusieron organizaciones y colectivos indígenas y no indígenas de Campeche, Quintana Roo y Yucatán fue una queja ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), por “violaciones al derecho a la salud, integridad personal, la vida y medio ambiente sano de la población de la península de Yucatán, debido a la construcción del megaproyecto durante la contingencia sanitaria”.

La CNDH respondió afirmativamente a la solicitud el 14 de mayo, y solicitó al Fondo Nacional de Turismo (Fonatur), instancia encargada del proyecto, que de manera urgente suspenda las actividades no esenciales relativas al Tren Maya.

Las organizaciones y colectivos peninsulares argumentan que las licitaciones, encuestas, censos, entrevistas, inspecciones, revisiones,

mantenimiento y construcciones de estructuras no se clasifican como esenciales. Además de que continuar con la construcción implica que las comunidades “no participen en las manifestaciones de impacto ambiental y social a que todo megaproyecto debe someterse”. Lo contrario es aprovecharse de la situación de emergencia sanitaria.

Las comunidades mayas que se oponen a uno de los proyectos estratégicos de la actual administración federal advierten que no se trata de que al terminar la pandemia continúen los trabajos, sino de que en ese momento se inicie un diálogo verdadero con ellas.

Por ahora, las medidas cautelares dirigidas a la instancia encargada son para evitar contagio y propagación del Covid-19 entre los trabajadores del proyecto y los habitantes de la península de Yucatán, medida que debe salvaguardar, por lo pronto, sus derechos a la salud y a la vida. Pero hasta el momento, Fonatur ni los ve ni los oye. Falta. *desinformémonos.org - losyasdeabajo@yahoo.com.mx*

## ***Militarismo y desposesión***

*Gilberto López Y Rivas - La Jornada - Viernes 15 de mayo de 2020*

Para quienes cuestionaban la caracterización del actual gobierno de la 4T como un eslabón más del proceso de acumulación capitalista por desposesión, militarizada y necropolítica, que las anteriores administraciones neoliberales pusieron en práctica, los dos decretos presidenciales publicados en el Diario Oficial de la Federación, el 23 de abril y el 8 de mayo, respectivamente, vienen a ratificar inequívocamente el análisis en esta dirección.

En el primero, con el argumento de la pandemia, se impone un discrecional adelgazamiento del Estado, con el fin de canalizar el gasto público para financiar los programas clientelares individualizados, iniciar los megaproyectos a los que se vienen oponiendo los pueblos y comunidades indígenas, el Tren Maya, el canal seco de Tehuantepec, el Proyecto Integral Morelos, que formaban parte del Plan Puebla Panamá, reconvertido en Proyecto Mesoamérica. En

este decreto, se otorga excepcionalidad del presupuesto público a la Secretaría de Salud (Ssa), la Guardia Nacional y a las secretarías de Marina y Defensa Nacional. A este respecto, resulta muy valiosa la información proporcionada por el colega Roberto González Amador, a partir de un reporte del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, en cuanto a los “6 mil 500 millones de dólares destinados por el Estado para el gasto militar el año pasado –equivalentes a 125 mil 100 millones de pesos al tipo de cambio promedio de 2019– son una cantidad que, para efectos comparativos, supera los 118 mil 714 millones de pesos que ejerció la Ssa ese año; más del doble del presupuesto del Issste, 58 mil 963 millones, y mayor a los 100 mil millones con que fue financiado el programa Pensiones para el Bienestar de los Adultos Mayores... La cantidad superó en 7.9 por ciento a la destinada para el mismo fin en 2018, tasa de crecimiento que duplicó el promedio mundial” (<https://www.jornada.com.mx/2020/05/03/economia/016n1eco>).

El decreto del 8 de mayo es un acuerdo (sic), por el que: “se ordena a la Fuerza Armada permanente a participar de manera extraordinaria (sic), regulada, fiscalizada, subordinada y complementaria con la Guardia Nacional en las funciones de seguridad pública a cargo de la última, durante el tiempo en que dicha institución policial desarrolla su estructura, capacidades e implantación territorial, sin que dicha participación exceda de cinco años contados a partir de la entrada en vigor del decreto (...) en materia de Guardia Nacional, publicado el 26 de marzo de 2019, en el Diario Oficial de la Federación.”

Resulta significativo que ambos decretos hayan sido publicados en el pico del Covid-19, cuando la población ha sido requerida a un con-finamiento domiciliario y, en consecuencia, es prácticamente imposible para las organizaciones comunitarias y de la sociedad civil manifestar su derecho a la libre expresión de la protesta para revertir medidas que afectan sus vidas e, incluso, presentar recursos legales en contra de estas determinaciones del Ejecutivo federal, que llevan a un virtual estado de excepción, pero con la cobertura política y la retórica de la 4T, en la que nada es lo que parece.

Asimismo, ya no es plausible negar, desde el poder, las múltiples relaciones entre los megaproyectos desarrollistas que se quieren

imponer contra la voluntad de los pueblos y los intereses corporativos capitalistas, con un preocupante proceso de militarización, a través del cual, la Fuerza Armada permanente (sic) incrementa exponencialmente sus recursos económicos, se le otorgan cada vez más tareas y atribuciones, evidentemente al margen de sus funciones constitucionales, que van desde la construcción y administración de aeropuertos, carreteras, edificación de sucursales bancarias, administración de puertos y hospitales y, ahora, se le confieren tareas de seguridad pública a fuerzas armadas, con una trayectoria de participación en crímenes de Estado, nunca investigados ni mucho menos juzgados, y con innumerables denuncias en su contra, en los pasados años, sobre ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas.

Esta escalada de militarización seguramente ocasionará reacciones políticas y legales de múltiples sectores de la sociedad que no puede ni debe permanecer indiferente. Como afirmó la organización Seguridad Sin Guerra, “la pandemia por la que atraviesa el país y el mundo no debe ser utilizada como cortina de humo para aprobar leyes que menoscaben el sistema constitucional para avanzar al militarismo (...) El decreto no establece mecanismos de fiscalización o rendición de cuentas e implica que “el militarismo salió del closet”.

Ciertamente, la clase política de la 4T parece estar perdiendo la oportunidad histórica de cambiar el rumbo del país ante los múltiples aprendizajes que está dejando esta pandemia, salvar nuestro planeta, imaginar otro mundo posible.

## ***Brigada Callejera***

*Raúl Zibechi - Desinformémonos - En Movimiento - 11 mayo 2020*

*(En memoria de Jaime Montejo)*

Hay colectivos humanos imprescindibles. Absolutamente imprescindibles. Porque sin ellos, la vida sería menos, mucho menos. Sin esas personas que ponen el cuerpo y se juegan por las otras, la vida en general, las vidas de las y los de abajo, en particular, sería más áspera de lo que ya es.



Brigada Callejera es una de esos colectivos. Formado por seres comunes, como Jaime Montejo y Elvira Madrid, han sido capaces de algo extraordinario, totalmente fuera de lo común: transitar desde las aulas universitarias hasta las calles, arrojando con cuerpo y alma a las marginadas, las trabajadoras sexuales de México.

En ese andar hacia el llano, dejaron todo; no sólo sus comodidades materiales, que ya impresiona, sino todo, todo, todo. Sus cuerpos, su salud, su bienestar emocional, esa forma de vida que el sistema coloca como el bien más elevado. ¿Existe acaso algo más conmovedor que aquellos y aquellas que hipotecan su vida, no en un ademán heroico definitivo, sino en pequeños gestos cotidianos, persistentes, durante más de 25 años?

En ese descenso hacia el amor, compartir su vida con las trabajadoras sexuales ha sido parte de una militancia tan guerrera como silenciosa. Emociona verlos trabajando en la clínica del centro de la Ciudad de México, rodeados de mujeres pobres, cuerpos tatuados por la violencia de policías y padrotes, ambos servidores del sistema. Un sistema al que nunca temieron y al que siempre desafiaron de forma consecuente, sin discursos altisonantes, quizá porque aprendieron de las mujeres de las calles que las tácticas de guerra se hacen, no se parlotean ni se disertan con soberbia.

Las varias veces que tuve el privilegio de encontrarme con Jaime y Elvira, caminaban rumbo a aquellos espacios donde las trabajadoras sexuales desafiaban poderes infinitamente superiores, haciendo suyo el dolor de personas que, a veces, ni siquiera conocían, pero reconocían como dolor y angustia.

Hoy, a la distancia, siento que su vida es una pedagogía de rebeldía y consecuencia. Pero sobre todo de amor. Mientras las políticas sociales estatales se limitan a pasarle algunas migajas a las personas desamparadas, las gentes de Brigada Callejera comparten abrazos, cariño, ternura; porque lo que mata es, ante todo, la soledad y el abandono, antes incluso que los asesinos de uniforme y los virus del capital.

Desde el 5 de abril el mundo de las y los de abajo está más solo. Te echa de manos. Quiero que sepas, queremos que sepas, Jaime,

que tu vida es un ejemplo de dignidad y consecuencia. Por eso tu recuerdo no es memoria, tu vida no es ejemplo pasado. Es luz que alumbra esta noche en la que estamos perdidos. Es el tibio amanecer que anuncia la calidez del mundo nuevo.

## *¿De un impeachment imperial a otro?*

*Emir Sader - La Jornada - Jueves 14 de mayo de 2020*

Brasil vivió el periodo más virtuoso de su historia de 2003 a 2014: desarrollo económico con democracia y distribución del ingreso, liderazgo popular, prestigio internacional, extensión de la red de educación pública, fortalecimiento de los servicios de salud pública. Un lapso especial en el que la izquierda logró ejercer su hegemonía sobre la sociedad en su conjunto, hasta el punto de que Luiz Inácio Lula da Silva dejó su segundo mandato con 87 por ciento de apoyo. Un periodo en el que el modelo propuesto por el PT fue aprobado cuatro veces en las elecciones registradas en el país.

Derrotada cuatro veces a través de disputas democráticas, la derecha buscó el atajo del golpe, un juicio político sin ningún fundamento legal. La derecha realizó, por medios antidemocráticos, su sueño de sacar al PT del gobierno. Y la nación se vio sumida en un lapso trágico, del cual aún no logra salir. El golpe, que cumple exactamente cuatro años, tuvo como objetivo primordial restablecer el modelo neoliberal, vigente en los gobiernos de derecha de Collor y de derecha, desde 1990 hasta 2002. Su reanudación significó cortar el ciclo expansivo de la economía y la reanudación del desempleo, que había llegado por primera vez a Brasil a cero en diciembre de 2014. Además del establecimiento de un gobierno ilegítimo, se reanudó el modelo económico derrotado en los comicios cuatro veces consecutivas. Brasil entró en un periodo de retrocesos políticos, económicos y sociales, con recesión, desempleo y un gobierno sin legitimidad.

La estrategia de guerra híbrida, que distorsiona la democracia liberal desde adentro, supone el mantenimiento del proceso electo-

ral. De ahí las nuevas operaciones golpistas, contra la candidatura de Lula y Haddad, que condujeron, a través de monstruosas manipulaciones, a la elección de Jair Bolsonaro. El impeachment en contra de Dilma Rousseff, de hecho un golpe de Estado, dio origen al gobierno ilegítimo y la restauración neoliberal de Michel Temer, y al gobierno trágico de Jair Bolsonaro, que profundiza este modelo, además de otras políticas desastrosas. Brasil pasó del momento más virtuoso de su historia al más catastrófico, con el golpe de Estado de hace cuatro años.

Desde hace varios meses, el tema del juicio político de Bolsonaro ha estado en el centro de la política y es tema en los medios de los grandes empresarios. La presentación del video de la reunión del 22 de abril agrega algo que todos sabían, pero que ni siquiera Sergio Moro había mencionado. Preocupado por controlar a la Policía Federal en Río de Janeiro, se sabía que era para proteger a su familia de todos los procesos que corren en su contra y comprometen al propio presidente. La cinta de la reunión gubernamental, es una prueba evidente de que el interés de Jair Bolsonaro es aprovechar su posición como presidente para renunciar y nombrar un sucesor acorde con sus intereses personales, con la intención de desviar las condiciones para investigar procesos en contra de sus hijos. Bolsonaro quería destruir el video, no pudo y hoy se ha revelado la conversación de él con Moro. Además de otras partes donde el presidente y algunos de sus ministros profieren malas palabras en contra de China, del Poder Judicial, de gobernadores y de alcaldes, basta ese tramo, para dejar al presidente en una situación más que difícil.

¿Qué puede pasar a partir de ahora? Jair Bolsonaro tiene la intención de protegerse con el fiscal general de la República, para no caer directamente en manos del Supremo Tribunal Federal. La difusión del video, con voz e imagen, será devastadora para la imagen del mandatario. Agréguese a eso la situación completamente descontrolada de la pandemia de Covid-19, con la ausencia total del gobierno para tomar medidas y enfrentar los sufrimientos de los brasileños. Además del desastre económico que existió antes de la pandemia, agravada por la imagen de Brasil como nuevo epicentro del virus en el mundo, que hará que cualquier tipo de

arribo de inversiones sea aún menos posible, en contra de las vanas palabras del ministro de Economía, Paulo Guedes.

Una tormenta perfecta, que carecía del clima favorable para el impeachment. A ver en qué medida estas nuevas circunstancias acelerarán la pérdida de apoyo de Jair Bolsonaro, que hoy goza de un apoyo abajo de 30 por ciento. Pero estas declaraciones en el video podrían ser el detonante de todo lo que se ha estado acumulando contra Bolsonaro, haciendo que una nueva acusación, exactamente cuatro años después de la otra, sirva para cerrar este terrible periodo de la historia brasileña.

## *Leña, gasolina y chispa en México*

*Caronte por Jacobo Dayán - Aristegui Noticias - Mayo 18, 2020*

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se ha ido elaborando estudios sobre las causas y secuelas de atrocidades masivas. Contra lo que se pensaba en un inicio estos procesos violentos no surgen de la nada y sus perpetradores son gente bastante común y corriente. En una sesión impartida por Mariana Salazar, profesora de la Universidad Iberoamericana, dentro del curso Derechos humanos, democracia y gobernabilidad después de la pandemia, que organizamos en la Cátedra Nelson Mandela de derechos humanos en las artes de la Coordinación de difusión cultural UNAM, presentó los factores de riesgo, aceleradores y detonantes de atrocidades masivas (genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra) según uno de los grandes estudiosos del tema, James Waller en su libro *Confronting Evil: Engaging our Responsibility to Prevent Genocide*. Este estudio y la presentación de Salazar abordan investigaciones históricas de múltiples hechos sumamente violentos por todo el planeta. A partir de ello extrapolo a la realidad mexicana.

Waller identifica en las sociedades elementos, factores de riesgo, que se encuentran previo a la comisión de crímenes atroces como si se tratara de leña. Entre estos se encuentran problemas de gobernanza, historia de conflictos, condiciones económicas y fragmentación social. Para nadie es difícil identificar en México toda esta leña que se

ha acumulado por décadas: un Estado débil que ni siquiera controla todo el territorio, violencia en el Siglo XX que quedó impune y un espiral de crímenes en los últimos casi 15 años que no ha podido ser contenido ni juzgado; un crecimiento económico mediocre por décadas y una sociedad cada vez con menos confianza en las autoridades; amplios sectores políticos, sociales y económicos en colusión o como parte de grupos criminales; así como una enorme desigualdad, entre otras. En México la leña ha estado apilándose mientras los gobiernos solo contemplan o colaboran.

Los aceleradores según Waller, la gasolina que cae sobre la leña, es un cambio de régimen, el incremento de discursos de odio, reformas legales, restricciones a la libertad de prensa, aumento del desempleo, entre otras. Sobra decir que en nuestro país el discurso de odio desde la presidencia es una constante, seguidores y opositores a la autodenominada 4T incendian las redes y otros medios con discursos polarizantes y de descalificación; por su parte distintas organizaciones internacionales han puesto la alerta sobre el déficit de libertad de prensa y de los asesinatos y ataques constantes a periodistas y medios de comunicación. Entre las reformas legales más preocupantes, de las múltiples durante este gobierno, se encuentra el desmantelamiento de las capacidades, de por sí bajas, del Estado sin que se cree nada a cambio y por supuesto la participación cada vez más preocupante del ejército en casi todo y particularmente en seguridad pública. El desempleo y la crisis económica que ya asoma la cabeza tienen pronósticos de dimensiones históricas. La gasolina se ha vertido a la leña por años incluyendo a esta administración. Aprovecho que el texto se refiere a la libertad de prensa y condeno los ataques que han recibido Carmen Aristegui y su equipo en días recientes al tiempo que respaldo y reconozco su gran labor y compromiso periodístico.

Por último, el detonante o la chispa que prende la leña con gasolina son desastres naturales, ataques terroristas, asesinatos políticos, golpes de Estado, crisis ambientales, juicios legales sensibles y epidemias/pandemias. Sobra decir que la chispa ha llegado.

Si AMLO piensa que el detonante/chispa de una pandemia le viene como “anillo al dedo” a lo que él llama transformación pero que

en realidad es una continuidad, debería revisar la historia, que dice tanto leer, y poner sus barbas a remojar. Lo que puede haber llegado es la chispa que prende la gasolina que está en la leña.

Diversas propuestas de sociedad civil se han hecho llegar a esta y otras administraciones para atender la leña, la gasolina y la chispa. Ninguna, incluyendo esta, ha querido escuchar. Todas han continuado apilando leña y rociando gasolina.

México no es único ni atípico. Si en la historia y en todo el mundo estos son y han sido los factores de riesgo, aceleradores y detonantes debemos pensar con seriedad y el gobierno actuar con responsabilidad. Cabe recordar que en México se han estado y se están perpetrando crímenes de lesa humanidad con absoluta impunidad por ya demasiado tiempo, ahora la chispa ha llegado.

### *Andrés, aliado*

*Celia Guerrero - Pié de Página - Igualada - 19 Mayo, 2020*

Sorprende el mutis del grupo de mujeres funcionarias declaradas feministas que son parte del proyecto político de Andrés Manuel López Obrador. Tienen razón en que el señor es dueño de su propia boca, lo que sí está de no creerse es el cierre de filas ajeno a los interés de los mujeres

Lo que menos nos faltaba en medio de este escenario distópico, amikas, sucedió: uno de los personajes más representativos de nuestra actualidad tomó cuerpo y forma en nadie más y nadie menos que el señor presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Durante las últimas dos semanas, Andrés insistió en que era momento de consolidarse de una buena vez como un Nacho progres más y [AMLO, viejo lobo de pseudo izquierda, ¡cómo no lo vimos venir!], cansado de que le pregunten por temas que se alejan de su agenda de prioridades, se atrevió a negar el aumento de la violencia contra mujeres en confinamiento a raíz de la pandemia de covid-19. Luego, una semana más tarde, inventó que el 90% de

las llamadas al 911 por violencia de género —ajá, dato oficial que confirma el aumento de esta violencia— son falsas.

Para una sociedad amante de la inmediatez y la desmemoria esta información será añeja, un asunto que se diluyó entre las diversas preocupaciones actuales de los mexicanos, dirán que no es nada nuevo, que Andrés se aparta cada día más de la sensatez con sus declaraciones, y tendrán razón. Pero para la Igualada no hay nada como encontrar un tema vital para las mujeres, que pasa convenientemente a segundo plano en el escenario político, para traerlo nuevamente a discusión las veces que sea necesario. Y ese tema traído a cuento —bastante obvio, pero por si acaso voy a señalarlo— es que lo que Andrés dice públicamente lo posiciona cada día más en sentido contrario al grupo de feministas que hasta el momento lo han apoyado.

Antes de centrarnos en ese fondo del asunto, recurriremos una vez más a los datos para argumentar lo que muchas mujeres ya sabemos pero necesitamos validar con estadísticas: la violencia familiar, sexual y contra la mujer sí aumentó desde que estamos encerrados por la pandemia. Como ya se les dijo, la realidad es difícil de negar cuando lo confirman las cifras de llamadas de auxilio al 911 durante el mes de marzo. Sobre ello se han realizado diversos análisis a detalle como este de Intersecta: ¿Fraternidad familiar?

Además de ese primer intento de invisibilización, está la mentira que algunos y algunas decidieron minimizar y catalogar como una equivocación. Como sea, es una declaración que puesta en boca de cualquier otra persona —presidente o no de un país— deja al descubierto su misoginia porque se sustenta en el prejuicio de que las mujeres mienten cuando denuncian violencia. Al dar un dato totalmente falso sobre el número de llamadas improcedentes o falsas, que de entrada no son reportadas en los análisis estadísticos, en realidad quien mintió fue Andrés.

Lo preocupante acá es que el señor sí es presidente de México y la mentira la difundió en una de las conferencias diarias que protagoniza ante millones de espectadores, ciudadanos y ciudadanas, muchas de ellas víctimas y denunciantes de múltiples violencias, a

quienes descalifica y niega su propia experiencia. Y no es la primera vez que mediante el discurso Andrés anula o violenta institucionalmente a las mujeres, en ¿Por qué López Obrador miente sobre las mujeres? la periodista Jocelyn Soto analiza una serie de discursos oficiales y declaraciones públicas mediante las cuales AMLO reafirma símbolos machistas, las estigmatiza y revictimiza.

Ya sé, nunca esperamos nada de los hombres en el poder, sin embargo siempre logran decepcionarnos. Sin novedad. Lo que sorprendió y se tornó una discusión rescatable fue el mutis del grupo de mujeres funcionarias declaradas feministas que son parte del proyecto político de Andrés. Ellas, viejas lobas de la marea, tienen razón en que el señor es dueño de su propia boca y el enojo no debe ir dirigido a ellas, como si fueran las encargadas de controlarlo o dispensarlo cada que dice una tontería. Lo que sí está de no creerse en la falta de crítica —como personajes públicos que son— a la figura presidencial, ese cierre de filas ajeno a los interés de los mujeres con tal de mantener no sé qué intacto.

Cuando se trata de Andrés, el aliado por excelencia, las declaraciones misóginas son tan solo desafortunadas, errores inocuos que no pueden demeritar el resto del proyecto político en el que participan y han decidido nombrar cuarta transformación. Me pregunto, ¿hasta cuándo vamos a esperar para ver una reacción proporcional a la gravedad de las palabras de Andrés por parte de las feministas con increíbles carreras políticas que ahora ostentan puestos públicos y de poder?, ¿viviremos para verlo?

## *¿Quiénes son los esenciales?*

*Lydiette Carrión - Pié de Página - La Trama Previa - 15 mayo, 2020*

Llama la atención que la inmensa mayoría de los trabajadores en las actividades esenciales para la vida durante la contingencia sanitaria son, paradójicamente, mal pagados. Tienen un trabajo precarizado

El anuncio de la jornada de Sana Distancia en el país hace poco más de un mes develó otro concepto que se ha vuelto recurrente en



pláticas: qué empleos o trabajos son “esenciales” en una emergencia. Cuando el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, informó las primeras veces que si una fábrica o negocio debía cerrar si no era “esencial”, dijo algo así como: sé que todos pensamos que lo que hacemos no puede parar, pero no es así. Son muy específicas las actividades esenciales.

No. No es esencial el cambio de celular. No es esencial la publicidad, ni los callcenters (que siguieron operando). No eran esenciales tampoco los servicios de fotocopiado ni las papelerías (por las que preguntaron muchísimo). Es más, ni siquiera la industria de la construcción, mucho menos la minería (aunque hubo quien pegó el grito en el cielo); y por supuesto no lo era el turismo.

Lo esencial, en un momento de crisis, significa cosas muy concretas: producción de alimentos, servicios como electricidad, limpia y retiro de desechos, agua, y comida. Servicios de mensajería y transporte, producción de alimentos. Es esencial la actividad de seguridad pública y del poder judicial.

Son esenciales, por supuesto, los servicios de salud.

Y, aunque muchos lo pongan en duda, es esencial más que nunca el periodismo.

Llama la atención que la inmensa mayoría de los trabajadores en estas actividades esenciales –aquellas que, podríamos incluso afirmar, sin ellas se pone en peligro la viabilidad de la vida social– son mal pagados. O tienen un trabajo sin prestaciones, precarizado.

Campesinos, jornaleros: ganan únicamente para la subsistencia. Trabajan más de 12 horas diarias y se encuentran en el último escalón del bienestar social. Sin ellos, no hay vida. No hay sociedad. En la Ciudad de México muchos decidieron no venir a la Central de Abasto a vender sus productos y evitar el contagio. Esto ocasionó desabasto.

Mientras, en los campos agrícolas, los jornaleros siguen trabajando y migrando sin ninguna protección ni certeza social para ellos y sus familias.

El mercado de la Central de Abasto: vendedores al día, diablos, cargadores, empleados. Si no trabajan, no obtienen paga. No tienen seguridad social. La falta de protección y previsión ha cobrado ya muchas vidas y propagó el contagio. Cajeras de supermercados y tiendas de conveniencia: ocho horas de pie frente a la banda.... Aunque sea ilegal en todo el mundo, en México sigue siendo así. En suma: lo esencial lo elaboran mujeres y hombres que en la escala de valores de esta sociedad son marcados como desechables.

Trabajadores de Limpia de la Ciudad de México. Ganan en sueldo unos 5 mil pesos al mes, más propinas y la gestión de reciclables. Sí. Tienen ISSSTE. Sin embargo, por décadas vivieron a la sombra de los grandes mafiosos de la basura. Ellos sí que construyeron imperios y fortunas, sostenidos por uno de los trabajos más riesgosos, duros, difíciles y precarios que existen.

Sin los trabajadores de limpia, nuestras ciudades serían invivibles. Imagínese esta cuarentena con sus desechos acumulados por un mes, por dos.

Repartidores de comida, de paquetes, de Amazon, Rappi y todas estas cosas. Sin seguridad social, viviendo de propinas, y sin un futuro laboral certero. La precarización moderna, o posmoderna.

Los trabajadores de la Salud. No sólo los médicos, sino el personal de enfermería, de limpieza, de lavandería. ¿Cuánto gana un enfermero en el eslabón más bajo? ¿Cuántas horas trabaja? ¿Por qué esos turnos extenuantes? ¿Y qué hay del personal de limpieza? ¿Terminarán con una jubilación digna o cuántos de ellos estarán por outsourcing?

Transporte: trabajos de nuevo precarizados. Choferes de peseros y autobuses en el Estado de México, irregulares: abandonados al llamado pulpo camionero. Taxistas, al igual que el servicio de limpia –y también por cierto, como los lugares de venta en mercados–, por décadas ha sido dejado en manos de organizaciones y mafias, que lucran con la venta de placas, con aquellos taxistas piratas que quieren ser regularizados.

Fuerzas de Seguridad. Lo mismo. ¿Cuánto ganaba un granadero? ¿Cuánto gana un policía de tránsito? ¿Bajo qué condiciones labora –y se corrompe– un emepé?

Por último: periodistas. ¿Cuántos de nosotros tenemos seguridad social? ¿Cuánto ganamos al mes? En promedio, una reportera o reportero que inician ganarán unos 7 mil, 8 mil pesos mensuales. Sin seguridad social, sin la posibilidad de crear antigüedad. Si se enferma en esta contingencia, lo más probable es que no tenga seguro de gastos médicos... al igual que el jornalero, que el repartidor en bicicleta o moto; al igual que muchos taxistas. Y por supuesto, al igual que los productores del campo que no pueden “guardarse” y prevenir el contagio en las comunidades más precarizadas, más remotas de México.

Por último: el trabajo de la casa: lavar platos, criar niños, atenderlos, mantenerlos con vida. Hacer de comer, barrer, sanitizar... ¿quién lo hace? ¿Cuánto gana por ello?

Quienes han sido abandonados por el Estado. Esos son los esenciales.



RECOPIULATORIO  
CAMINOS DE LA AUTONOMÍA  
BAJO LA TORMENTA  
20 de mayo 2020